

El
Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. II.

15 de marzo de 1948.

Num. 12.



"MAS EL HERIDO FUE POR NUESTRAS REBELIONES"

Visión Triunfal

Sube por la colina el Nazareno
manso, dulce, sereno,
seguido de la ruda caravana
que sonriente y ufana,
lo aclama como Rey paciente y bueno.

Las brisas le prodigan sus aromas,
el manzano sus poemas,
el trébol sus esencias y colores,
el almendro sus flores,
su virginal arrullo las palomas.

El alma de la inquieta muchedumbre
que asciende por la cumbre,
radiante de placer, le grita: ¡Hosanna!
esa tibia mañana,
cuando el sol quema el cielo con su lumbre.

A la vieja Salem el alboroso
lleva júbilo y gozo.
—“¿Quién es éste que va?”—se oyen las voces
que se esparcen veloces
con acento radiante y clamoroso.

“¡Bendito es el que viene!”—el pueblo clama
y el corazón se inflama
con la presencia del Mesías divino
que baja del camino
en amor abrazado por la llama.

A la Santa Ciudad llega triunfante
el rubio caminante,
cabalgando en humilde asna de yugo,
entrar así le plugo
al dulce Redentor, puro y amante.

Mucho tiempo después, Juan el Anciano,
nuestro místico hermano,
miró en el cielo una visión divina
se rasgó la cortina,
y apareció Jesús, Rey Soberano.

En un blanco caballo cabalgaba
y una legión llevaba
vestida con matices de arbores:
con auroras y soles,
y alabanzas al Rey le tributaba.

Es el “Rey de los reyes” y “el Señor de señores,”
y en un tributo de amor sublime canto,
El ha enjugado el llanto
y ha quitado del mundo los dolores.
Es el Cristo amoroso
que murió en una cruz por el pecado;
es el Verbo Encarnado
que ofrece a los mortales dicha y gozo.

¡Aleluya! ¡Aleluya al Sempiterno!
al que venció al Infierno,
a Jesús el que es “Fiel y Verdadero,”
al bendito Cordero,
¡al que ha entrado triunfante; al Dios Eterno!

—JOSE T. RAMIREZ

Las Mujeres Ante la Cruz

Un frémito insolente de cóleras y enojos
Desgarrando los aires, de entre la turba brota
Y cual látigo ustorio las blancuras azota
De la frente que ciñe la corona de abrojos.

El amor del Maestro, que derraman sus ojos,
Como dulce bandera sobre la turba flota,
Mientras de sus arterias de alfaguara rota,
Besa la cruz oscura con sus raudales rojos.

Unas tristes mujeres, en grupo solitario,
Lloran el espantoso martirio del Calvario,
Sus manos retorciendo con angustias mortales.....

Y sienten en su seno tormentos escondidos,
Como si les hendieran los pechos doloridos
Las afiladas puntas de setenta puñales!

—GONZALO BAEZ CAMARGO.

Resurrección

Unas santas mujeres, reverentes,
Con fe ardiente y sana
Trajeron al sepulcro sus ofrendas
Temprano esa mañana.

Sigilosa, llegando ante la fosa,
Oyen voz que decía:
“No busquéis entre muertos al que vive,
Oh, piadosa, María.”

El triunfo de Jesús sobre la muerte
Nos llena de alegría:
Pues descansa la fe de los cristianos
En la tumba vacía.

—ELIDA G. FALCON.

EL HERALDO DE SANTIDAD

“Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación.....” 1^a Tes. 4:3.

Órgano Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

Honorato Reza
Director

Moisés Castillo
Director Técnico

Casa Nazarena de Publicaciones
Editores

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, Church of the Nazarene, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

“Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C. el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601.”

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos.

Toda correspondencia relacionada con suscripciones, sírvase dirigirla a los Editores y aquella relacionada con publicaciones al Director.

Printed in U. S. A.
Impreso en los EE. UU. de A.

El Herald de Santidad

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." 1ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana

VOL. II.

KANSAS CITY, MO., 15 DE MARZO DE 1948.

NUM. 12.

EDITORIALES

Las Primicias de la Resurrección

DENTRO de unos cuantos días estaremos viendo los días de la pasión de nuestro Señor Jesucristo y su muerte en la cruz. El *vía crucis* será presentado con una realidad vital y la traición de Judas así como la sepultura vendrán a recordarnos lo mucho que nuestro Maestro sufrió para redimirnos.

Pero la culminación de la semana de pasión y muerte tiene su realidad en la resurrección de Cristo de entre los muertos. Cuatro cosas principales aprendemos de todos estos eventos. Primero, el acto voluntario de Jesucristo al darse en la cruz para propiciación de nuestros pecados; segundo, la desilusión de los discípulos y los sufrimientos de los que presenciaron la crucifixión; tercero, el entierro en un sepulcro nuevo por manos pías y amigas; y, cuarto, la resurrección final en la que la piedra del sepulcro fué removida no por un poder externo ni por manos de hombres sino por una potencia interna y completa. La resurrección de Cristo es la culminación del plan de la redención. Nada más adecuado que celebrar este evento con dignidad y temor reverente.

La resurrección es una prueba. "De tal manera amó Dios al mundo que dió a su Hijo unigénito." La prueba del amor de Dios no está en la construcción del Jardín del Edén ni se revela totalmente en el éxodo de los israelitas de Egipto como tampoco alcanza su punto culminante en el ministerio de los profetas. Es claro que todas estas fueron pruebas indubitables del amor divino, pero más bien fueron promesas, recordatorios, votos, pactos. A fin de que la enfermedad del pecado fuera curada hasta su punto básico se requería que la medicina fuera básicamente importante y satisfactoria. En el pecado de nuestros primeros padres se solicitó la ira de Dios en tanto que en la redención del Calvario se solicita el amor y la benignidad del Padre. El Jardín del Edén dió lugar a la promulgación de la ley en tanto que el clamor de los pecadores dió lugar a la revelación de la gracia. Por eso decimos que la resurrección es una prueba, porque efectivamente es una prueba del amor de Dios al redimir a la raza.

La resurrección es también un método. Dios podía

salvar al hombre por el puro afecto de su voluntad. No hubiera sido necesario matar un cordero para aplacar la ira de Dios de acuerdo con el Antiguo Testamento ni tampoco hubiera sido necesario que un hombre muriera en el madero. No obstante, hay que recordar que el pecado del hombre había herido profundamente el corazón de Dios. La justicia divina no se hubiera satisfecho si el hombre hubiera quedado impune al castigo por haber ofendido a la divinidad. Una ofensa profundísima requiere también un método de curación profundo. La herida recibida por Dios en la ofensa de nuestros primeros padres tiene que ser resarcida por la herida profunda de la Víctima del Calvario. Por eso se dice: "Más él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados."

Pero la resurrección de Cristo encierra también una crisis. Es muy natural que Jesús llorara y sufriera hasta la agonía en el Jardín del Getsemani, pero eso solo fué "principio de dolores." Vino después la vejación ante el sumo sacerdote y ante Pilato. El grito amenazador y vengativo de la multitud. La corona de espinas, la vía dolorosa, la muchedumbre enfurecida en el lugar de La Calavera, los clavos punzantes introducidos en la carne hasta su último extremo causando que la sangre saliera a borbotones; las horas de desesperación, los eventos que acompañaron a éstos; el grito final, "en tus manos encomiendo mi espíritu" y después..... La obscuridad reinante, el descenso al sepulcro, el caos, el terremoto, el velo roto del templo, la ansiedad de los habitantes de Jerusalem.

¡La resurrección! Oh, este viene a ser el punto culminante de los eventos trágicos de aquella semana. Un poder divino interno, abundante y efectivo hace que la piedra del sepulcro sea hecha a un lado ante el asombro de los guardas. Quizá un terrible estruendo atomizó en la obscuridad de la mañana a los que esperaban que Cristo permaneciera para siempre en el sepulcro. Y cuando en lontananza apareció el astro rey pintando con tintes enrojecidos y

[Continúa en la Página 7, Columna 2.]

Por Cuanto Cristo Vive

Por el Dr. D. Shelby Corlett

PASCUA significa vida! ¡Resurrección! ¡No podía ser de otra manera porque fué Jesús quien no podía permanecer siendo víctima de la muerte! El es el Señor de la vida. Nadie más pudo haberse levantado de entre los muertos como El lo hizo. Era imposible que la muerte le hubiera detenido. No es de sorprender que la resurrección sea el punto culminante del mensaje evangélico proclamado por la Iglesia Cristiana. Cristo vive. No podía hacerse otra cosa sino proclamarlo a todo el mundo.

Poco antes de su muerte, durante la conversación íntima que tuvo con sus discípulos anterior a su ida al jardín para orar, les dijo: "Por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis." Sabía que iba a morir y que el tiempo de su muerte no estaba distante; no obstante, al enfrentarse con la muerte declaró, "Por cuanto yo vivo vosotros también viviréis." Esta declaración de seguridad es tan triunfante antes de su muerte como la declaración de victoria lo fué después de su resurrección cuando dijo a su discípulo cautivo, "No temas: yo soy el primero y el último; y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos; Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte." Sabía que El era el Señor de la vida, el conquistador de la muerte, de aquí que no se esperaba otra cosa sino que viviera. "Por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis."

El primer domingo de resurrección trajo a los atónitos cuanto atemorizados seguidores de Cristo las alegres noticias de que estaba vivo; se había levantado de entre los muertos. Fueron los ángeles quienes lo declararon primero, diciendo: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí mas ha resucitado." Las mujeres proporcionaron alegres la noticia a los discípulos: "Ha resucitado." Los discípulos que habían venido a la tumba para ver lo que había sucedido anunciaron también su resurrección diciendo, "El vive." Desde el principio de la Iglesia cristiana se ha proclamado esta verdad al mundo, "El vive." Estrechamente asociada con esta proclamación de su resurrección se encuentra la seguridad de que por cuanto él vive, nosotros también viviremos.

Por cuanto El vive tenemos vida en El. No nos llama solamente a recordarle, nos desafía a conocerle—conocerle con un conocimiento de vida experimental y sublime, vida eterna. Con cuánta razón el escritor del himno ha dicho, "Yo sé que Cristo vive, porque vive en mi corazón." Un Cristo muerto nunca podría impartir vida a las almas. Un Cristo muerto nunca podría traer vida espiritual al corazón pecaminoso. Un Cristo muerto nunca podría proporcionar el dinamismo permanente de la vida espiritual, que transforma las vidas, inspira el sacrificio y el servicio, inunda el corazón con el amor de Cristo, y da aquel gozo que es inefable y glorificado.

Solo un Cristo viviente pudo haber sido el autor del pentecostés. Pedro sabía esto. Todos los que participaron de la plenitud del Espíritu Santo lo supieron. Por eso Pedro habló diciendo, "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís." Estos ciento veinte discípulos del Cristo resucitado, a través del don pleno de su Espíritu Santo vinieron a ser réplicas vivas del Señor resucitado—eran poseedores de su vida resucitada. Por cuanto El vive fueron ellos participantes de su vida de resurrección; por cuanto El vive ellos podían vivir de una manera diferente de como antes habían vivido. La gente de aquellos tiempos vió la resurrección de Cristo representada en su plenitud sublime de vida espiritual en sus seguidores. A través de las edades los verdaderos creyentes en Cristo, especialmente los que han sido consagrados y santificados han manifestado también esta vida de resurrección en todas condiciones y circunstancias de la vida.

El mensaje del evangelio de Jesucristo es un mensaje para la vida. Dondequiera que el evangelio es predicado los muertos vienen a la vida. Pablo vió las almas transformadas, los que poseían una vida espiritual cuya fuente no podía ser otra cosa sino la resurrección de Cristo; por tanto dijo: "Vosotros, que estábais muertos en vuestros delitos y pecados;..... aun estando nosotros muertos en pecado, (Dios) nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús." Pablo declaró además que, "aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, la cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos....." ¡Oh evento tan maravilloso! Por cuanto Cristo vive, nosotros tenemos vida; vivimos en El.

Solo un Cristo viviente pudo haber hecho que la iglesia cristiana existiera. La iglesia en su origen es tan gloriosa y circundada del factor milagro como lo es la resurrección de Cristo. La iglesia no adquirió existencia por medio de un proceso lento de desarrollo. Nació en el pentecostés. De repente descendió el Espíritu Santo en los seguidores fieles de Jesucristo; y fué repentinamente que vinieron a formar parte del cuerpo espiritual de Cristo, llenos con su Espíritu Santo, vivos a Dios como un cuerpo corpóreo con el fin de proclamar al mundo esta verdad y de manifestar esa vida—la vida del Cristo resucitado y glorificado en su poder transformador, salvador, iluminador y vivificante—a todas las naciones, razas y lenguas. Por cuanto Cristo vive la Iglesia, que es su

[Continúa en la Página 5, Columna 2.]

Dolores que el Cielo Cura

Por el Dr. J. B. Chapman

AYER recibí la visita de uno cuya historia de su vida estaba tan torcida y envuelta en tantos problemas que me dejó perplejo. ¿Qué era lo que debería esta persona hacer? La contestación no era ni sencilla ni fácil. Toda solución parecía ser un callejón sin salida. Por todos lados había la sugerencia de lo imposible. No obstante, en medio de la prueba y sin poder ver una decisión posible testificamos más bien por la fe que por vista, "debe haber alguna solución." Dijimós esto basándonos en principio más bien que en la luz de una inspiración presente. Siendo Dios lo que es, debe haber la solución para todos, para cualquiera, para el que busca en sinceridad completa saber el sendero que ha de seguir.

Estamos preparados a creer la historia más desalentadora que labios humanos puedan decir; porque las profundidades de la depravación humana no pueden ser bien comprendidas y lo inhumano del hombre no puede explicarse con palabras. La mancha de la culpa y del pecado va más adelante que el tinte escarlata que algún maestro artista haya inventado. No vamos a dar un paliativo para el mal ni a aminorar el pecado y el sufrimiento como tampoco a nulificar el formalismo humano. Lo peor puede sucederle no sólo al desobediente sino al que viene a ser el objeto de la ira satánica. No somos de los optimistas que vienen con la idea ya trillada de que, "podía ser peor." No, el mal ha sido profundo y real, tan real y tan profundo que no hay remedio humano posible.

Claro que podemos decir que Satanás es poderoso, pero Dios es Todopoderoso. Lo más terrible del pecado encuentra su curación en un Salvador insuperable; "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." Por sobre la mancha del pecado humano y la inmundicia se encuentra la sangre real de Jesucristo—un manantial abierto para limpiar el pecado y la suciedad. Y bajo el fundamento del pecador arrepentido se encuentran los brazos eternos de Dios, y la roca sólida de la fidelidad de Cristo así como la Palabra divina. "Si los fundamentos se destruyen, ¿qué hará el justo?" La respuesta es: Dios será su refugio como siempre, porque nuestro Dios es inmutable, y nunca cambiará.

Aunque la fortuna se haya perdido, aunque la salud se haya disipado, aunque los amigos sean falsos, aunque triunfen los enemigos, aunque todo en nuestro derredor sea tinieblas y confusión podemos decir que hay esperanza. Hay ayuda y socorro. Hay sanidad. Pero, ¿la muerte?—ah, sí, la muerte. La muerte vendrá, pero "preciosa es a la vista de Jehová la muerte de sus santos," porque para los tales la muerte es una puerta abierta entre la obscuridad de este mundo y la felicidad eterna de lo porvenir. No hay dolor en la tierra que el cielo no pueda curar. Creamos esto, basemos nuestras acciones en ello, y aceptemos el cumplimiento de la promesa.

¿Qué Miras Tú?

JESUS llegó una tarde a las puertas de una ciudad, e hizo adelantarse a sus discípulos para preparar la cena. El, impelido al bien y a la caridad, internóse por las calles hasta la plaza del mercado.

Allí vió en un rincón algunas personas agrupadas que contemplaban un objeto en el suelo y acercóse para ver qué cosa podía llamarles la atención. Era un perro muerto, atado al cuello por la cuerda que había servido para arrastrarle por el lodo. Jamás cosa más vil, más repugnante, más impura se había ofrecido a los ojos de los hombres. Y todos los que estaban en el grupo miraban hacia el suelo con desagrado.

—Esto emponzoña el aire—dijo uno de los presentes.

—“Este animal putrefacto estorbará la vía por mucho tiempo”—dijo otro.

“Mirad su piel!”—dijo un tercero. “No hay un solo fragmento que pudiera aprovecharse para cortar unas sandalias.”

—“Y sus orejas”—exclamó un cuarto—“son asquerosas y están llenas de sangre.”

“Habrá sido ahorcado por ladrón!”—añadió otro.

Jesús les escuchó, y dirigiendo una mirada de compasión al animal inmundo:

—¡Sus dientes son más blancos y hermosos que las perlas!—dijo.

Entonces el pueblo admirado volvióse hacia El, exclamando:

—“¿Quién es éste? ¿Será Jesús de Nazareth? ¡Solo El podría encontrar de qué condolerse y hasta algo que alabar en un perro muerto!”

Y todos siguieron, avergonzados, su camino, pros-ternándose ante el Hijo de Dios. —León Tolstoi.

Por Cuanto Cristo Vive

[Viene de la Página 4, Columna 2.]

cuerpo, es el testimonio viviente a su vida y poder. El vive—nosotros vivimos. ¡Gloria a su Nombre!

Por cuanto Cristo vive. Meditemos en esto. Démónos cuenta de lo que su resurrección significa para este mundo. ¿Qué sería de este mundo sangrante, necesitado, doliente, enfermo y temeroso sin la esperanza de un Cristo resucitado?—Sería un mundo sin esperanza. Este es un paralelo a la situación de los discípulos de Cristo en el período entre su muerte y su resurrección. Solo que nosotros no tenemos necesidad de estar perplejos como ellos estaban; sabemos que Cristo vive. Su poder, su vida y su Espíritu están entre nosotros; su obra consiste en convencer al mundo de pecado. Tenemos esperanza. El puede revivir su Iglesia a fin de hacerla un poder espiritual en el mundo de hoy. Puede avivar a los creyentes tibios e indiferentes y transformarlos en lumbreras para sí mismos. Puede hacer posible un avivamiento espiritual en este mundo. Esto es por cuanto Cristo vive. ¿Quién se atreve a limitar la grandeza y poder sublime de lo que Cristo puede hacer?

Tipos y Símbolos del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

Por el Rdo. Norman Oke

III. El Aceite

LOS olivos de Palestina son con frecuencia torcidos, toscos y quizá desgajados por los huracanes. No obstante se mantienen vivos, siempre verdes y casi indestructibles. ¡Casi una parábola! El Espíritu Santo está expuesto a muchas torceduras y pruebas mientras habita en el ser humano, pero su presencia hace que la vida se mantenga siempre alegre y preciosa aunque esté rodeada de dificultades y climas inhospitalarios.

No fué mero accidente que el aceite de estos árboles fuera uno de los símbolos más ricos del Espíritu Santo encontrados en la Biblia. La cosecha del olivo en Palestina era tan básica que cualquier fracaso se consideraba como calamidad. Así sucede en la iglesia cristiana. Aun cuando todo prospere, si el Espíritu Santo es obstaculizado, la vida viene a ser un completo desastre y ruina. ¡Oh iglesia de Dios, no debemos permitir que os acose un ciclón espiritual!

El aceite fué un esencial positivo en la vida oriental. La hospitalidad demandaba que el huésped fuera lavado con agua y después ungido con aceite fragante. Es así como el Salmista declara: "Ungiste mi cabeza con aceite." Tenemos aquí un intelecto ungido por el Espíritu Santo—¡Qué combinación tan sublime! Pero más que esto, tenemos una hospitalidad oriental en reversa—en lugar de que el anfitrión unja al huésped es éste quien unge a aquel. El Huésped Santo unge la cabeza del anfitrión en cuyo ser viene a habitar. ¡Qué condescendencia tan gloriosa! Le invitamos a él. Pero tenemos tan poco que ofrecerle y él posee tanto que nos arrodillamos ante él, nuestro huésped mientras él nos satura de su aceite maravilloso de unción fragante.

El aceite de la unción era muy costoso. Leemos respecto a su preparación en el capítulo 30 del Exodo y notamos que no se pone un precio especial a esta operación. El aceite para la unción era preparado cuidadosa y hasta extravagantemente. Jesús, con el fin de darnos su aceite santo, pagó el precio extremo.

Cuando uno era ungido con el aceite la fragancia se extendía por todo el cuarto. "Las especias de Ceilón pueden olerse por leguas mar adentro; pero el perfume de una vida santa atraviesa mares y países, circunda al mundo, y aun después de centenares de años es tan fragante como cuando principió a bendecir a la humanidad." La mirra se usaba en el aceite, surgiendo así el consuelo que ofrece el Espíritu Santo; se usaba también la canela, demostrando el gozo de una vida llena del Espíritu; también se usaba la casia con sus

características curativas, revelando así la salud espiritual del santificado.

Los extranjeros jamás eran ungidos con aceite como tampoco lo eran los leprosos. Había que rociar la sangre antes de poner el aceite. El aceite siempre era puesto en la sangre, nunca la sangre en el aceite. (Levítico 14). Pero cuando el leproso es limpio, (cuando el pecador es salvado), el aceite se ofrece en profusión. No solo en gotas como con el leproso sino en chorros, por decirlo así, en el sacerdote para su consagración se usaba hasta que este aceite rodaba por todas sus vestiduras. El Espíritu Santo no se da a los pecadores: no obstante, para el buscador creyente, se ofrece sin medida.

No había ventana en el templo. Toda luz venía de las lámparas. Se mandaba que siempre hubiera aceite para la luz. "Vosotros sois la luz del mundo," dijo Jesús. Realmente, no somos luces sino proveedores de luz. Somos el candelero, el Espíritu Santo es el aceite, y la luz es su manifestación al mundo. El templo estaba en obscuridad completa a menos de que las lámparas dieran su luz. Este mundo carece de luz a menos de que la irradiemos en nuestra vida cristiana. Nuestra tarea santa consiste en ser vasos que contengan el aceite del Espíritu Santo, y candeleros que lo distribuyan aun cuando estemos rodeados por la obscuridad del mundo. Pero hay aquí una nota de alegría. El aceite nunca terminará. En el templo, el aceite corría siempre desde las reservas que estaban arriba hasta las lámparas que lo consumían. Hay también para nosotros una reserva o depósito allá arriba, de manera que nuestro deber es alumbrar. Nuestro interés primordial no es que los hombres corran a la luz, no obstante debemos brillar siempre. Dios arreglará lo demás. ¡Oh el ser una lámpara de Dios, para que a través de mi vida indigna, el Espíritu Santo pueda afluir a fin de que logre yo brillar en el sitio donde esté!

Isaías dijo, "me ha ungido para predicar las buenas nuevas." Jesús usó este pasaje como texto en su sermón de Nazareth. Ojalá que el aceite de la unción haga que nuestro ministerio sea fragante y luminoso, y que todos nosotros seamos luces brillantes e irradiadoras.

EL HERALDO DE SANTIDAD ha sido una bendición efectiva para muchos lectores. También puede ser una bendición para usted. Suscríbase hoy mismo. Pague \$1.00 al año y recibirá 24 ejemplares.

La Batalla Sobre la Cruz

Por el Rdo. Bernardo Rodríguez

"Y dijo Jehová a Satán: Jehová te reprenda, oh Satán" —(Zacarías 3:2).

1. La guerra entre el bien y el mal.

DESDE el principio de las edades, dos grandes poderes se han disputado la autoridad y dominio sobre el corazón del hombre, los dos se han hecho una guerra a muerte, mas uno de los dos ha vencido en la última batalla. Este ha sido un inigualable y gran conflicto que a través de los siglos han sostenido el bien y el mal desde la caída del hombre. Este conflicto tuvo su origen en los cielos junto al trono de Dios, cuando Lucifer se rebeló contra Dios y su gobierno, y desde entonces el gran Porta Luz celestial con sus facultades ya pervertidas, vino a ser Satán, el príncipe y dueño de las tinieblas, y jefe supremo de "los ángeles que no quisieron guardar su dignidad."

Lucifer con su corazón ya pervertido e inclinado hacia el mal, engañó a legiones de ángeles, seduciéndolos bajo su maligna persuasión a que juntamente con él como jefe, hiciera la guerra a Dios hasta desbaratar los planes de paz, bienestar y felicidad que el hombre gozaba en el Paraíso, y siendo arrojados del cielo, el Príncipe eterno de la paz los ha "reservado debajo de obscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día." Esta es la bestia apocalíptica y sus ángeles son los reyes que se han congregado sobre la tierra para hacer la guerra al que está sentado sobre el trono en los cielos. Mas la bestia y sus reyes han sido heridos de muerte con la espada que sale de la boca del que en los cielos y en la tierra es glorificado por todos los que han permanecido fieles hasta el fin.

2. Cristo vencedor en la batalla.

Cuando Lucifer venció al hombre, pervirtiéndolo en el Paraíso de Dios, en los ejércitos de Jehová no hubo un ser capaz que pudiera ofrecerse a sí mismo para redimir al hombre por seguir las pisadas del usurpador. Fué entonces cuando Dios despojó a su Santísimo Hijo, y por amor al mundo que El había creado, "dió a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna," librando la cruel batalla sobre la cruz hasta abatir el mal y así rescatar al hombre de la servidumbre del pecado, devolviéndole su libertad y armonía con Dios. Pero para que esa batalla fuera ganada, fué necesario sostenerla sobre la cruz.

El León de la Tribu de Judá que en los cielos había vencido por vez primera a Lucifer, arrojándolo al abismo de obscuridad eterna, juntamente con sus ángeles, fué el mismo que venció sobre la cruz, para establecer su trono en el corazón y la vida de los redimidos por su sangre derramada. Y como entre esos

dos poderes en guerra no hay terreno neutral, usted amigo mío, débil y pecador como es, debe elegir hoy mismo a cuál de los dos poderes va a seguir, pero sépase que de la elección que haga usted ahora, dependerá el estado eterno de su alma.

Jesucristo es la vida y el bien, Satán es la encarnación y engendro de la muerte y del mal, por tanto el Señor nos dice: "Mira, yo he puesto delante de tí hoy la vida y el bien, la muerte y el mal, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente." "Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quien sirváis; que yo y mi casa serviremos a Jehová" (Deuteronomio 30:15 y 19; Josué 23:15).

Todo pecador que elige la vida tiene derecho a disfrutar de ella, pues Cristo así se lo promete: "Por lo cual puede también salvar eternalmente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos." Sí, Cristo es el único que tiene esas facultades, pues El fué quien venció a Satán para siempre en la final batalla sobre el Calvario, cuando probando por usted y por mí toda la angustia de la cruz, exclamó: "Consumado es." Solamente de esa manera pudo abrirse y quedó asegurado nuestro camino y entrada al reino de los cielos, donde termina para siempre la guerra contra el mal.

Pecador, ¿no se decidirá usted a aceptar ahora mismo el sacrificio expiatorio que por mí y por usted se verificó sobre la cruz? Los días son cortos y el mal en todas partes nos acecha, y solo hay seguridad en los brazos de Aquel que "no conociendo pecado, se hizo pecado por nosotros, para que fuésemos hechos justicia de Dios por él."

—oOo—

Las Primicias de la Resurrección

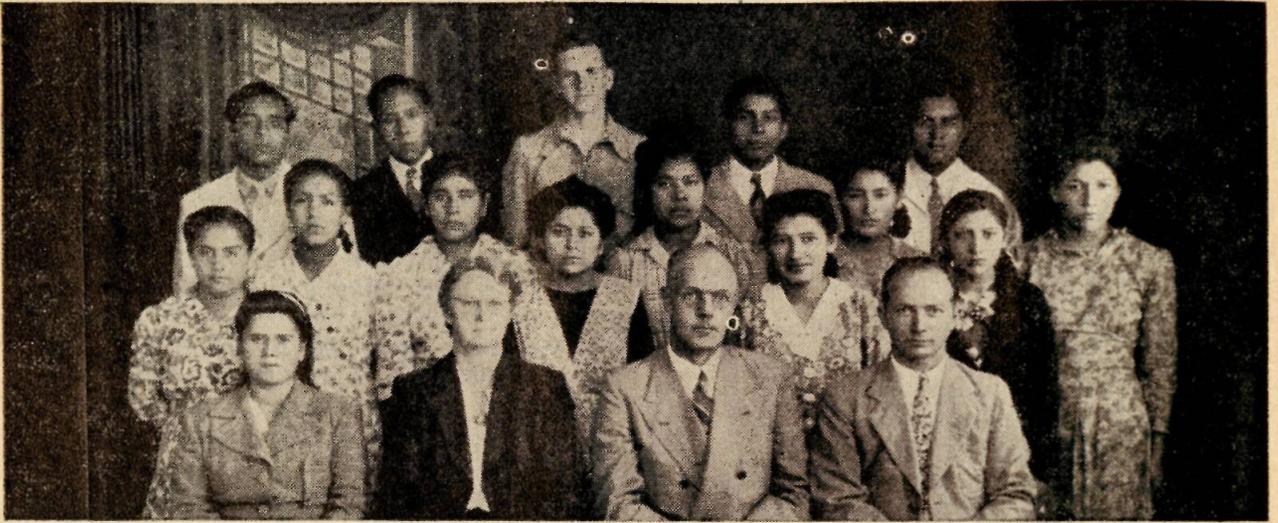
[Viene de la Página 3, Columna 2.]

dulces las sabanas y colinas de las inmediaciones de Jerusalem una nueva luz brilló en la eternidad de Dios. El plan de la salvación del hombre se había consumado. Cristo había resucitado y había sido hecho primicias de los que antes habían dormido. La muerte ya no tiene su aguijón, el sepulcro ya no es el victorioso, la turba envilecida ya no clama, "crucifícale, crucifícale" y en el corazón ha surgido una nueva vida. La crisis ha pasado. El Dios de los ejércitos se ha manifestado.

Ojalá que esta semana gloriosa sirva para beneficio de todos los cristianos y para aceptación de los inconversos en el redil del Señor.

Noticias del Instituto Bíblico del Perú

Por el Rdo. Ira N. Taylor



Facultad y alumnos del Instituto Bíblico Nazareno en Perú, América del Sur.

NUESTRO primer semestre terminó en julio. Es con gratitud al Señor que informamos uno de los mejores períodos de nuestro servicio misionero en el Perú. En muchas ocasiones hubiéramos desmayado si no hubiera sido porque las promesas de Dios se han cumplido prodigándonos fuerza en todo. Nuestra escuela no tuvo grandes números este año, pero nuestros estudiantes dan indicaciones de que han sido realmente llamados por Dios. Han demostrado un deseo de seguir el camino de la consagración completa y de la muerte a sí mismos a través de todo el año escolar.

Quiero presentar a nuestros lectores algunos de nuestros estudiantes. Tenemos por ejemplo a Valfre. Antes de venir a nuestra escuela pasó dos años enseñando en una escuela pequeña en su comunidad rural. Fué un buen maestro a pesar de ser muy joven habiendo dejado una buena influencia entre los niños de aquel lugar. Siente que Dios lo ha llamado para ser maestro. Ha recibido la bendición de la santidad este año y dondequiera que ora o presenta el mensaje demuestra que tiene comunión con Dios. Es el encargado de sonar la campana y de cuidar de las puertas.

¿Les gustaría a ustedes conocer a Elena? Ella asistió durante un semestre al Instituto Bíblico hace como dos años. El año pasado tomó el primer año de preparación como enfermera en el hospital de la Iglesia Presbiteriana situado en las montañas del Perú. En este año ha sido la encargada de las estudiantes mujeres habiendo trabajado como enfermera de la escuela. Además ha dado dos cursos buenos a las muchachas—uno en higiene y el otro en enfermería elemental. Cuando se convirtió hace como tres años y medio esta-

ba estudiando en una escuela auspiciada por la Iglesia católico-romana. Debido a su preparación hogareña así como a su actitud en general era muy fanática y esperaba dedicar toda su vida a la iglesia católico-romana. Para nosotros es maravilloso el cambio que Dios ha operado en su vida. Sus talentos y capacidades han sido consagrados enteramente a Dios y a su iglesia. Tiene una verdadera experiencia de santidad y no solamente nos sostiene en nuestro programa de tener una escuela espiritual sino que añade a ello iniciativa y originalidad, cosa que nos deleita especialmente cuando la vemos dirigir a las estudiantes mujeres en períodos de oración y otras actividades escolares. Pedimos al Señor que nos conceda tener alguna persona como ella que tome su lugar el año entrante con el fin de que Elena continúe su preparación como enfermera.

Alberto está en su primer año, pero creemos que va a ser un buen líder en la iglesia. A diferencia de nuestros mejores estudiantes que vienen del rancho y de las montañas él es procedente de una de las ciudades costeras. Ha hecho buenos estudios, considerando su edad, en las escuelas públicas, le gusta la gimnasia y se mezcla muy bien en las actividades de los demás jóvenes. Habiendo sido santificado, sabe lo que significa orar hasta recibir respuesta. Su voz al orar invita a los demás a vivir más cerca de Dios. En cierta ocasión le oyeron a las 2:30 de la mañana orar para que el Señor hiciera la obra de limpieza con el Espíritu Santo en su vida. Esto sucedió durante uno de los viajes evangelísticos estudiantiles. Dios le ha contestado su oración. Pone celo y entusiasmo en todo lo que hace ya sea dirigiendo un servicio evangelístico, dando su clase, o quizás desarrollando un número cómico en algún programa escolar.

Incidentes de un Viaje

AMADOS hermanos nazarenos, amigos y compatriotas:

Hace apenas unos meses llegué a los Estados Unidos de Norte América. Ha sido para mí un privilegio inmenso haber experimentado la experiencia de sentirme dentro de unos de esos monstruos del aire y ser transportado en varias horas a una distancia tan larga de mi país natal.

Estando ya acomodado en mi asiento en el avión y en el aeropuerto de Chiclayo, se me acercó un hombre que me dijo: "Amigo, le deseo mucho éxito en la gran nación americana. Deseo que cuando usted represente a nuestro pueblo en cualquier empresa, negocio u organización, lo haga como un verdadero ciudadano de Perú, que ama y honra a su patria." Aquellas palabras quedaron impresas en mi mente y en mi corazón, y pensé que mi mejor representación en aquella tierra habría de ser como buen nazareno y como verdadero peruano.

Al llegar a Miami, Florida, me dirigí a la Iglesia Central del Nazareno, donde me encontré con un hermano que estaba haciendo la limpieza interior del templo. Era este hermano de avanzada edad, y se encontraba en ese momento descalzo, con los pantalones arrollados hasta las rodillas, su pelo despeinado y fatigado. Le saludé y pregunté por el pastor e inmediatamente me contestó que el hermano pastor no se encontraba allí pues estaba disfrutando de unas bien merecidas vacaciones y que los hermanos a cargo de la obra vivían muy lejos. "Solamente yo soy el más humilde, el último, el más insignificante de los miembros de esta iglesia." Estas palabras también han quedado escritas con tinta indeleble en mi corazón.

Al siguiente día asistí a la escuela dominical de esta misma iglesia. Ví allí a un hombre de cara conocida. Vestía un elegante traje, preciosa corbata y zapatos bien lustrados. Estaba este hermano ayudando en las distintas actividades de la escuela dominical; repartía literatura, recogía ofrenda, etc. Me acerqué a él, le estreché su mano y reconocí que era el mismo hermano humilde a quien había visto el día anterior haciendo la limpieza del templo. No pude menos que sentirme regocijado y pensar que tal vez él sería el más humilde e insignificante miembro de aquella iglesia, pero gloria a Dios, que sería el primero en el reino de los cielos.

No tengo palabras para expresar mi agradecimiento a mi Señor y a nuestra amada Iglesia del Nazareno en esta gran nación por las bendiciones recibidas y por las distintas atenciones de parte de todos los hermanos. Procuraré con la ayuda de mi Dios hacer honor a mi Señor, a mi Iglesia y a mi patria doquiera tenga el privilegio de ir.

—Baltasar Rubio.

Un Nuevo Campo en China

ES muy urgente que organicemos un Instituto Bíblico en Kiangsi, China, tan pronto como sea posible. Esta necesidad es tan importante que es imposible describirla con palabras. Es posible que logremos traer algunos obreros de nuestro antiguo campo, pero cada obrero que traigamos debilita en mucho la ya descuidada región nazarena por aquellos lugares. Se necesitan más obreros y un Instituto Bíblico de manera que esté en condiciones de proveernos lo necesario ya sea en esta parte nueva de nuestro trabajo como en la región antigua.

Además nuestros obreros permanentes en este nuevo campo, deben ser sin duda, nacidos aquí puesto que de esa manera serán más eficientes en el trabajo entre la clase rural. Por el otro lado, los chinos no emigran de una provincia a otra y todo obrero que traigamos del norte eventualmente volverá a su lugar de origen.

¿De dónde tomaremos estos obreros a menos de que estemos dispuestos a prepararlos nosotros mismos? No hay ni siquiera uno que podamos llamar y quizá no logremos encontrar a nadie a menos de que los preparemos nosotros.

En la conferencia de la misión evangélica del interior de China reunida la semana pasada en esta región se informó que había diez iglesias a lo sumo que tenían pastor adecuado y solamente tres o cuatro iglesias informaron que tenían servicios regulares. Lo han dicho a derecha e izquierda que la razón de su fracaso ha sido la carencia de un Instituto Bíblico.

Mientras más pronto tengamos un centro de preparación más pronto lograremos entrar de lleno al trabajo de evangelismo. Los últimos años de trabajo en nuestro Instituto en Taming, el éxito y celo de nuestros estudiantes durante los años pasados son el argumento más convincente en favor de tener una obra bien organizada a fin de ser más activos y agresivos. Podemos tener misioneros y alumnos hasta satisfacer nuestra necesidad inicial. ¿Lo haremos?

—H. A. Wiese.

No hay nada en el texto de la Biblia católica que indique la enseñanza del celibato del clero, pero sí hay mucho que prueba que los ministros de Cristo tienen derecho a casarse y que se casaban. Gregorio VII, papa que vivió 1,000 años después de Cristo, declaró fuera de ley el casamiento de los sacerdotes.

—oOo—

El rosario, no se encuentra en el texto de la Biblia católico-romana. Las cuentas se acostumbraban en tiempos muy antiguos en los cultos paganos pero no fueron introducidas en las iglesias católicas hasta como 1,000 años A.D.

La Depravación Humana

Por el Rdo. A. S. Howard*

Engaño es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? —(Jeremías 17:9)

CONOCETE a tí mismo” es una máxima importantísima. Sin este conocimiento, toda otra ciencia sería inútil. La ignorancia de nosotros mismos es ceguera voluntaria. Es como el viajero que prefiere la obscuridad a la luz. Es como el marinero que gira su brújula y deja su embarcación a expensas de las olas y del viento. Es como el maquinista que desobedece las señales de tráfico y lleva su locomotora a la destrucción. Sí, es un ser arruinando su vida y condenando eternalmente su alma.

La Palabra de Dios nos ayudará en la obra de investigación de nosotros mismos y del conocimiento del yo. Dios es quien discierne los pensamientos y los intentos del corazón. Nuestro texto presenta un cuadro terrible de la condición moral del alma, “engañoso es el corazón más que todas las cosas.”

I. Consideremos las verdades del texto, analizándolo para nuestra propia comprensión.

El corazón, en este caso significa toda el alma—el todo del hombre mental—la comprensión, el juicio, la conciencia, la voluntad, la pasión, etc. Engañoso significa literalmente perverso, torcido, no en conformidad con lo correcto; también significa lo falso, lo fraudulento, la decepción escandalosa. Lo malo significa lo corrupto, lo criminal, lo completamente malo. Al tratar de considerar estas verdades encontramos tres clases de evidencia.

El testimonio de las Escrituras: La declaración de Dios respecto a los habitantes del antiguo mundo adquiere realidad hoy mismo; “Y vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra; y que todo designio del pensamiento del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5). Jesús expresó la misma verdad cuando dijo que del corazón proceden los malos pensamientos, la muerte y la blasfemia. También leemos que el corazón no está en rectitud para con Dios. Está lleno de hipocresía—imaginaciones malignas—inclinado a hacer al mal—rebelde y pecaminoso.

La historia de los malvados: Caín—Faraón—Sodoma y Gomorra— los envidiosos judíos—Judas; monstruos que son maldición de la sociedad; plagas morales; Nerón; hombres modernos líderes de lo criminal.

La debilidad y pecados de los hombres buenos: Noé, un hombre perfecto en su generación; no obstante por el exceso de su corazón se revistió de vergüenza. Abraham, Jacob, Lot, Moisés, Aarón, David, Salomón, Ezequías, Pedro y la mayor parte de los discípulos;

hombres buenos, pero en fin hombres—víctimas de las influencias pecaminosas.

II. Ilustremos la misma verdad en nuestras vidas.

Frecuentemente nos adula diciéndonos que somos mejores de lo que realmente somos: La gente admite el pecado en su sentido general, y la debilidad, pero no tiene mucho interés de llegar a los detalles del asunto. Siempre dispuesto a magnificar sus excelencias, pero a dar excusas por sus pecados y por su ambiente maléfico. Tratando de evitar la contemplación de las consecuencias malas del pecado cerrando sus ojos a la muerte, el juicio, la eternidad y el infierno. Induciendo al hombre a posponer el arrepentimiento hasta un tiempo futuro en que la oportunidad será más invitadora y el socorro más directo.

Nuestros corazones son engañosos a nuestros prójimos: ¿Cuántos estarían dispuestos a que sus prójimos examinaran su corazón? Con frecuencia son como esqueletos encerrados en las alacenas de lo escondido sin que tengan la menor intención de revelarse.

El corazón es engañoso para con Dios: No es difícil hacer que la gente rinda un servicio externo—labios, manos, pies, rodillas; en suma nuestra profesión. Pero falta el espíritu, el corazón, la humildad. Muchos confiesan sus pecados y quieren hacer lo mejor posible, y sin embargo fracasan; exaltan la gracia de Dios a expensas de la justicia y de la rectitud. Debido a que el castigo de lo malo no viene rápidamente y porque la gracia sobreabunda, la gente prefiere jugar con fuego.

El engaño superlativo del corazón. “Engañoso es el corazón sobre todas las cosas.” Usamos esto en referencia con muchas cosas, pero notemos que es engañoso sobre todas las cosas. Satanás es el engañador, pero el corazón bajo la influencia del mal es peor. El corazón es la fuente del engaño, el principio del mal, la raíz del pecado; bajo toda circunstancia de la vida ya sean éstas la prosperidad, la adversidad, la salud, la enfermedad, la vida, la muerte, la vejez o la juventud.

Sobrepasa toda descripción, “¿Quién lo conocerá? No el que es sabio, ni el que es mejor, ni el más anciano, ni el más viejo. Solo Dios lo ve y lo comprende. Es engañoso aun más allá de nuestra facultad de restaurarlo—la influencia humana y la potencia pueden restringirlo y modificarlo, pero solo Dios puede sanarlo y renovarlo. El es el único que puede quitar el corazón de piedra y dar un corazón de carne.

III. Aplicación de las verdades del texto.

El texto nos señala directamente a nosotros estas

[Continúa en la Página 11, Columna 2.]

El Arrepentimiento

Por Federico Guillermo V.

Arrepentíos, y creed al evangelio" —(Marcos 1:15).

UNA de las doctrinas básicas del cristianismo es el arrepentimiento. En el Antiguo Testamento, grandes hombres como Samuel, Isafas, Ezequiel y otros más, predicaron sobre el arrepentimiento. En el Nuevo Testamento, el gran zapador del cristianismo dijo: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:2). Y eran tan fundamentales las palabras del Bautista, que el mismo Jesús, al iniciar su ministerio, predicó el mismo mensaje (Mateo 4: 17). Más tarde el Maestro envía a sus apóstoles de dos en dos, quienes, "Saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran" (Marcos 6:12). El apóstol Pedro, después del día de Pentecostés predicó: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados" (Hechos 3:19).

Consideremos lo que es el arrepentimiento.

El pecado nos ha separado de Dios; nos ha hecho olvidarnos de él, y como para mayor burla hemos "trocado la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible" (Romanos 1:23). Para el hombre que ha pecado de esta manera, el arrepentimiento consiste en volverse a Dios de todo su corazón, quitando delante de sí todos los dioses ajenos. (1^o Samuel 7:3).

Para los hombres pervertidos, el arrepentimiento quiere decir dejar el mal camino y sus corruptos pensamientos, como dice Isafas 55:7: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos: y vuélvase a Jehová."

Todos nacemos con la espalda hacia nuestro Creador, pero en cambio nuestro rostro se vuelve al pecado y presta toda atención a cuantas abominaciones nos rodean. El arrepentimiento en este caso consiste en hacer lo que dice el profeta en Ezequiel 14:6: "Convertíos, volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones."

¿Quiénes son aquellos que están a las puertas de un verdadero arrepentimiento? Son aquellos que se han conocido a sí mismos y que no han podido ocultar el pecado en su corazón. Los que sienten el pecado en su alma como una espina, como una cadena irrompible, como una enfermedad incurable, como una deuda que no se puede pagar, como un ladrón que le ha robado las mejores prendas espirituales y como una serpiente que le ha mordido envenenándole la vida. Son aquellos que sienten su corazón "atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de avaricia, de engaños, de malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios,

desleales, sin afecto natural, implacables y sin misericordia" (Romanos 1:29-31). ¡Qué horror! Ante espantosa visión exclama: "¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?" (Hechos 16:30). La Palabra contesta: "Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habéis prevaricado" (Ezequiel 18:31); y Jesús con sus terminantes palabras les dice: "Arrepentíos, y creed al evangelio."

—oOo—

La Depravación Humana

[Viene de la Página 10, Columna 2.]

verdades. Nadie puede escaparlas, tampoco puede evadir las; por tanto que toda lengua calle, que todo costado sea herido y que toda alma clame diciendo: "Ten misericordia de mí oh Dios."

No hay que confiar en nuestro propio corazón. Es preferible confiar en una serpiente mortífera; es mejor confiar en las arenas movedizas; mucho mejor sería arriesgar mi vida en un edificio en llamas, que confiar en un corazón pecaminoso.

Procuremos no estar satisfechos con nuestro corazón. El corazón puede limpiarse, santificarse, transformarse y purificarse por la preciosa sangre del Crucificado. Miremos hacia la cruz de Cristo y viviremos. El es el único que puede cambiar nuestros corazones y prepararnos para su reino. Hay poder en la sangre de Cristo Jesús.

—Se dice que el Sr. Spurgeon fué una mañana a probar su voz en el gran Crystal Palace, de Londres, donde tenía que predicar. Subiendo a la plataforma pronunció estas palabras de 1^o Tim. 1:15: "Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero." Veinticinco años más tarde un hermano del Sr. Spurgeon fué llamado al lado de un hombre que estaba muriendo, y éste le dijo: "Hace 25 años estaba yo trabajando en la cúpula del Crystal Palace. Era yo indiferente, un incrédulo. De repente una voz clara y fuerte trajo a mis oídos estas palabras: "Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero." Esa noche oí al Sr. Spurgeon predicar y entregué mi corazón a Cristo, a quien desde entonces sirvo, y en quien confío la salvación de mi alma."

El Significado de la Cruz

Por el Rdo. Juan E. Madrid

SON muchos los significados que se aplican a la cruz. También es cierto que muchos de estos son falsos y erróneos por lo que vemos muchas veces a las gentes sumidos en la más triste idolatría. Tenemos pues que considerar bajo algunos puntos de vista esa cruz en la cual estamos interesados.

Considerando la muerte de Cristo desde el punto de vista humano o profano la cruz es solamente un patíbulo donde muere un hombre mártir de la verdad y santidad. Siendo un hecho perfectamente comprensible para todos como puede serlo la muerte de Sócrates o la de otros hombres sabios. El Señor Jesús se opuso a la fuerte clase sacerdotal desemarcarándola como El solamente podía hacerlo. Este era un delito que entonces se pagaba muy caro. Si eso fuera todo, el Señor sería nada más que un mártir, un héroe mas en el recuerdo de la humanidad. Sin embargo, esto no es ni siquiera una sombra de la realidad en esta verdadera doctrina evangélica. El es el Salvador y Redentor de nuestras almas. Su muerte en la cruz ha sido necesaria para la redención del mundo.

El significado de la cruz según Jesús. En Jerusalem profetizó su muerte. Jesús consideraba su muerte como algo indispensable, para la salvación de la pobre y perdida humanidad. En el capítulo 3, versículos 14 y 15 del evangelio según San Juan, encontramos la profecía de su muerte, la clase de muerte que sufrió, el fin que se propone y la necesidad de ella para la salvación.

El significado de la cruz y el mundo. Para que el mundo no pereciera, Cristo tenía que morir. El alma se une a El por la fe en su vida y muerte, el pecado muere en ella y la vida eterna le está asegurada. El Señor Jesús considera que todo sacrificio hecho por amor y con un fin noble produce indispensablemente frutos. "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda, pero si muere, mucho fruto lleva." Su muerte tenía que producir mucho fruto. Jesús afirma que su muerte era necesaria para la reconciliación del hombre con Dios y para que el hombre obtuviera el perdón de los pecados. Así dice a sus discípulos cuando les da el vaso en aquel memorable día de la última pascua, "bebed de él todos porque esta es mi sangre del nuevo pacto la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados." Estas palabras guardan relación con el rito judaico de la expiación. La diferencia entre el uno y el otro está en que mientras el sacerdote sacrificaba su becerro, aquí es el mismo Señor el que voluntariamente sacrifica su vida para que los hombres sean perdonados. El ve su muerte como el precio que se tenía que pagar para librar al hombre del castigo eterno. Los pecadores son como prisioneros de guerra sobre los cuales pesa constante-

mente la amenaza de muerte. El precio de nuestro rescate es la vida sacrificada de nuestro Señor Jesucristo.

Según el apóstol Pablo, Dios es amor, pero al mismo tiempo es Santo y Justo. El quiere perdonar al pecador, pero para ello es necesario que éste sea responsable de sus actos y le busque con un corazón dispuesto a hacer su voluntad. El hombre por sí mismo no puede vencer este terrible monstruo llamado pecado. Jesús, como representante de la humanidad, lo vence totalmente en su propio terreno, cumpliendo así toda la ley. El es el segundo Adán que dará una nueva vida a la humanidad pues así como el primer Adán pecó y por la unión con él, todos pecaron, así por Cristo el segundo Adán y por la unión con El todos serán vivificados (Romanos 5:19). Uniéndose el hombre a Dios o al Señor por medio de la fe, El podrá darle la fuerza de su Santo Espíritu para vencer el pecado muriendo éste al mundo y el mundo o el pecado para él.

La cruz de Cristo ocupa todo el centro de la doctrina cristiana, es el objeto de todos los predicadores del evangelio. Quitemos la cruz del evangelio y éste será un círculo sin centro, un libro sin letras, un amor que no sería amor. El sol de amor y justicia no brillaría para nosotros; su gracia tan inmensa no significaría lo que significa para cada uno de los que hemos experimentado sus dulzuras incomparables.

El cristiano ante la cruz. El cristiano debe de ver en la cruz de nuestro Señor Jesucristo no solamente un símbolo de su redención sino el ejemplo práctico que debe aplicar a su vida. No solo saber que Cristo muere crucificado para redimir al mundo, sino que el alma salvada debe de aprender a sacrificarse por los demás. La cruz y el sacrificio visto así, son el emblema de nuestra vida victoriosa bajo el lema del gran apóstol de los Gentiles; "Vivo, no ya yo....." (Gálatas 2:20).

—Hubo un incendio en un barco donde viajaba el Sr. Moody. Alguien le dijo: "Vamos a la otra extremidad del barco a orar." Respondió el Sr. Moody: "No, hermano; quedémonos donde estamos y ayúdemos a pasar las cubetas, y al mismo tiempo oremos con toda nuestra fe." El Sr. Moody creía que la oración y el trabajo eran como las dos manos de una persona, que nunca debían actuar separadas.

—oOo—

¿Que su subscripción a esta Revista empezó en el mes de marzo de 1947? Pues hombre, eso quiere decir que ya es tiempo de renovar la misma. Envíe hoy mismo sin pérdida de tiempo \$1.00 como pago a su subscripción por un año más.

El Método del Espíritu—Convicción Respecto al Juicio

Por el Dr. J. A. Huffman*

LA tercera y última de las cosas anunciadas por Jesús respecto al Espíritu Santo es que “cuando él viniere redargüirá al mundo..... de juicio” (Juan 16:8).

Los dos términos griegos en que se centraliza esta declaración importante de Jesús son el verbo “convencer,” del griego *elengcho*, y “juicio,” del griego *krisin*. *Krisin* es un proceso legal o vista judicial.

Jesús da la razón por la que el Espíritu Santo convencerá respecto al juicio como sigue: “Porque el príncipe de este mundo es juzgado” (Juan 16:11). La frase “es juzgado” viene del término griego *krino* que significa juzgar o pronunciar juicio y se usa aquí en el tiempo perfecto, lo que significa que este juicio ya ha sido hecho sobre aquel de quien es predicado. No solo es un juicio futuro sino un juicio presente. Es bueno examinar, entonces, el método del Espíritu de acuerdo con la explicación de Jesús.

El juicio es la pena por el pecado. Cuando el pecado se examina hasta su fuente última, nos lleva a Satanás su autor. Se cree que Satanás fué un arcángel, Lucifer, quien durante el período de la probación angélica dirigió una parte de los ángeles del cielo en revolución en contra de Dios. Habiendo sido echado del cielo principió a conquistar al mundo, e hizo que el hombre se rebelara en contra de su Creador. El plan divino de la redención humana ha venido a echar por tierra el intento de Satanás de despojar al hombre de su habitación eterna debido a la redención potencial de la tierra y a la redención de la raza humana.

Hasta donde los seres libres, racionales, determinantes de sus propias acciones, cooperen con Dios en permitir que la gracia los restaure, la obra de la salvación humana progresará en el mundo. Y a su debido tiempo la tierra misma, será librada de la esclavitud por causa del pecado; los espíritus redimidos serán revestidos de cuerpos glorificados, resucitados y eternos.

Pero Satanás continúa todavía funcionando como el usurpador orgulloso y pendenciero en el mundo. Jesús reconoció su presencia e influencia cuando dijo: “Viene el príncipe de este mundo: mas no tiene nada en mí” (Juan 14:30). San Pablo también nos dice que Satanás es el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que obra en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). Los que vivimos en estos días no pasamos por alto el dominio de Satanás en los asuntos del mundo. Si se pudiera hacer lo que queremos bien estaríamos en la condición del inocente niño quien preguntó: “¿Por qué Dios no mata al diablo?” Pero los cami-

nos de Dios no son intolerantes, impacientes y sin propia meditación como los nuestros.

Tomando en cuenta la declaración del mismo Jesús, el infierno fué preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41). No obstante, en el mismo cuadro Jesús nos presenta a los seres humanos encaminándose precisamente hacia ese sitio. ¿Cómo podremos reconciliar estas declaraciones? Quizá en la respuesta a esta pregunta respecto al “como” de la retribución se encontrará la respuesta a la pregunta de cómo el Espíritu Santo convence de juicio.

El Dr. A. C. Dixon declaró en cierta ocasión que si el ser humano iba a ir al infierno, llegaría allí como intruso porque el infierno no fué hecho para los humanos. La secuencia pues, es la siguiente: los humanos que forman alianza con Satanás deben también participar de su destino, aun cuando el infierno no fué hecho para ellos. El príncipe de este mundo siendo juzgado, se sigue que los que le obedecen a él tampoco tendrán escape del juicio. El Espíritu Santo convence de juicio. Suenan la alarma; llama a los que van por caminos extraviados a volverse de sus malos caminos para evitar el juicio que de otra manera vendrá sobre ellos.

Aquí pues, está el método del Espíritu Santo de tratar con los perdidos. No sólo es un método divino, sino también lógico. Convince de pecado demostrándole al hombre lo que no debe ser. Convince de justicia, revelando al hombre lo que ha de ser, y lo que por la gracia divina puede alcanzar. Convince de juicio señalándole al hombre las consecuencias temibles, irreparables y eternas de su impenitencia.

Una cosa más tenemos que considerar en relación a este método. No solamente es el método del Espíritu Santo sino también el de todo obrero guiado por este mismo Espíritu. Todo profeta real del Antiguo y Nuevo Testamento siguió este sistema y todo verdadero profeta de la actualidad hace lo mismo. Ya sea dispensación antigua o nueva, se presenta por causa del pecado un cuadro oscuro, confuso y sin esperanza en el que se señala como principal jefe a Satanás y al pecado. El Espíritu Santo revela también junto a este cuadro de pecado, un cuadro más, hermoso y sublime que nos asegura de las posibilidades de la gracia.

Quizá encontremos aquí un criterium por el que han de medirse los ministerios humanos. Si están dirigidos por el Espíritu de Dios los que tienen por objeto ganar almas para Cristo deben practicar el método divino. He aquí un desafío para el llamado ministro: ¿Hemos sido fieles en usar el método del Espíritu Santo? Si no, ¿procuraremos usarlo en el futuro?

*Prohibida la reproducción de este artículo sin previo permiso del autor.

Sociedades Femeniles

A cargo de la Sra. A. F. Anderson

I

Confesando a Jesús

1. El mandato de nuestro Señor es que le confesemos (Mateo 10:32; Lucas 12:8). Es un gran privilegio testificar por Jesús. El ha hecho tanto por todos nosotros, que comparativamente es muy poco lo que podemos hacer por El.

2. Si negamos a Jesús, El nos negará ante Dios (2ª Timoteo 2:12). No podemos esperar que Jesús nos niegue delante de Dios, porque nuestra condición en el juicio venidero depende de que Jesús nos apruebe o nos desapruebe.

3. Tenemos que confesar a Jesús no solamente con nuestra boca, sino con nuestro corazón (Romanos 10:9-10). Tenemos que ser testigos de El delante de todo el pueblo y confesarle en nuestro corazón creyendo con honradez.

4. No debemos avergonzarnos de Jesús (Marcos 8:38). No debemos avergonzarnos de El ante nuestros parientes y amigos que no le conocen. Vivimos en días cuando muchos confiesan al Señor Jesús en la iglesia, pero sienten miedo de confesarle ante el mundo. Si nosotros nos sentimos avergonzados de confesarle dondequiera, El se sentirá avergonzado también de confesarle delante de Su Padre en el cielo.

5. Si queremos ser vencedores tenemos que confesar a Jesús (Revelación 12:11). Satanás es el acusador del pueblo cristiano y la única manera de vencerle es confesando a Jesús. Podemos vencer al enemigo de las almas "por la sangre del Cordero y por la palabra de nuestro testimonio."

II

El Glorioso Fin

1. Es el deseo de Jesús que nosotros estemos con El cuando la vida haya terminado (Juan 17:24). Cristo amó a sus discípulos y oró para que ellos estuvieran con El. Jesús deseaba que ellos vieran su gloria tal como es. El desea lo mismo para con sus discípulos de hoy.

2. El glorioso fin de cada cristiano es el estar para siempre con el Señor (1ª Tesalonicenses 4:17). Pronto Cristo vendrá a esta tierra, y los muertos serán resucitados y los cristianos que vivan serán tomados arriba en las nubes para estar con Cristo para siempre.

3. Jesús dijo que el vendría otra vez a la tierra como ladrón en la noche. En la hora menos esperado, El se aparecerá. Juan nos dice esto mismo en Revelación 3:5. También nos dice que cuando Cristo venga y nos encuentre victoriosos sobre el pecado y sobre

Satanás, El nos confesará delante del Padre, lo que quiere decir que nos reclamará para sí.

4. Cuando el gran fin llegue, los cristianos estarán sentados en el trono de Cristo (Revelación 3:21). Al igual que Jesús fué vencedor y está sentado con su Padre en el trono, nosotros también estaremos sentados junto a Jesús en su trono. Eso depende también de nuestro triunfo.

5. En el gran fin, los cristianos seremos vestidos con ropas blancas que representan la pureza (Revelación 7:13-17). Esta pureza ha sido posible después de habernos lavado en la preciosa sangre de Cristo. Un limpiamiento que purifica el alma de todo pecado cometido y heredado.

6. No habrá fin. Será para siempre y por toda la eternidad (Revelación 22:3-5). ¡Oh gloriosa esperanza! Esto tiene un valor insuperable.

Resurrección

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!
Ya las sombras del madero
No destacan sus perfiles
De ignominia y de tragedia
Do inmolado fué el Cordero.

Y la tumba oscura y fría
En que el cuerpo ensangrentado
Del Señor se colocó,
Ha quedado ya vacía.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Cristo vive!
Es el canto de victoria,
Consumado el sacrificio
Que nos sana y nos redime
Hoy se muestra en plena gloria.

Juventud, que en un plano de baja
Vas llevando tu mísera existencia,
En tus luchas podrá darte el secreto
De la fuerza vital por excelencia.

¡Cristo vive, Juventud!
Y está contigo
Listo a darte su apoyo y comprensión,
Porque es joven también, y es tu amigo;
El sufrió, como tú, la tentación.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Cristo es una realidad!
No más vicio ni pecado
Sufrirá la humanidad
Si se llega arrepentida
A los brazos de Jesús;
Pero no al Cristo exangüe
Enclavado en una cruz.

Sino al Cristo, vida plena,
Quien la muerte al vencer,
Se transforma en fuente eterna
De supremo y gran poder.

—FELICITAS ORTIZ
en *El Avance*.

Notas del Distrito Mexicano del Centro

Librado de la Muerte

Por H. A. Wiese

GRACIAS a nuestro buen Dios y dueño de la Mies, estamos entrando en un período de bendiciones y manifestaciones del Espíritu de Dios en nuestras iglesias y en los nuevos campos que estamos abriendo. Nuestro corazón siente gratitud a Aquel que nos salvó y nos ordena a dar el mensaje del evangelio redentor a los pecadores.

Nativitas.—Hace poco tiempo nos abrimos paso y dimos principio a la evangelización aquí, y hoy tenemos organizada la escuela dominical con unos treinta alumnos, los cultos son bien asistidos por las almas nuevas, salvadas y que están interesadas por su santificación; creemos que pronto podremos organizar una iglesia, o sea la Quinta Iglesia del Nazareno en el Distrito Federal.

Pachuca.—En esta importante ciudad del Estado de Hidalgo dimos principio a las visitas a hogares en el presente mes. Bien pronto el Espíritu de Dios nos abrió las puertas de bronce ya enmohecidas por el tiempo, y tocó el corazón de un hombre que estaba en momentos de suicidarse, en cuya casa ahora tenemos establecida la Misión: ahora ya no es el pecador desesperado sino el hermano Castellán quien desea vida abundante en Cristo, y nuestro buen colaborador que ha traído almas a los cultos y éstas se han rendido a Cristo.

Tehuacán, Puebla.—El día primero de este mismo mes, (diciembre) pudimos visitar esta ciudad con el fin de conocerla por primera vez, y con el objeto de hacer planes para la evangelización y organización de una Misión como agencia de salvación de las almas. Oh, y para gloria de Dios, las puertas se nos abrieron; encontramos a dos buenos hermanos deseosos de colaborar en esta clase de trabajo, manifestándonos que desean que la Iglesia del Nazareno sea la que pronto mande un obrero a trabajar y organizar una Misión o Iglesia.

Puebla.—El grupo de creyentes que tenemos en esta ciudad ha venido sufriendo cierta forma de persecución de parte de los fanáticos. Aquí la semilla del bendito evangelio ha sido sembrada con muchas lágrimas que han acompañado a la oración de fe. Los esposos Rivera que tienen a su cargo este trabajo dan testimonio: Ahora ya empieza la cosecha de almas.... El Espíritu de Dios dió el soplo de vida y la semilla está germinando; ¡Gloria sea a El! Entre los nuevos hermanos que están engrosando las filas de los soldados de la cruz, se encuentra el bien querido hermano Saúl García, decidido y luchador, quien está blandiendo la espada de la Palabra y prestando ayuda al pastor, y se siente satisfecho al ver que la Palabra no vuelve vacía, Dios le bendiga.

Veracruz.—Nuestra Iglesia del "Puerto Jarocho" está recibiendo grandes y muy marcadas bendiciones también. Le llegó su turno para manifestar al mundo que tiene un Omnipotente Salvador, y que las operaciones de la Divina Gracia han sido eficaces en su vida como Iglesia. Cada día nuevas almas vienen a los pies de Cristo. En su seno próximamente se reunirá nuestra Magna Asamblea Unida de los Distritos Central y Sureste. Orad por esta Iglesia.

—David J. Sol
Superintendente de Distrito

AUNQUE todo el país se encontraba en guerra la gente asistía a la iglesia. Los japoneses ocuparon las ciudades más grandes, las guerrillas chinas se distribuyeron por todas las villas y ninguno de los dos grupos dió atención especial a la conservación del orden más allá de la distancia que ocupaban sus cañones. Esto les dió a los ladrones mucha libertad de acción. Es de sorprender que no hubiera habido tantos pues el pueblo pensaba que el ser ladrón en aquellos tiempos de guerra y de sufrimiento y desolación sería el límite del pecado humano. Este amor patriótico fué lo que hizo que muchos decidieran no entrar en tratos sucios y malignos.

En esta iglesia a que me refiero no había pastor encargado sino que el que dirigía los servicios era un exhortador. Repentinamente apareció un grupo de ladrones demandando que el orador se callara y los siguiera. Afuera, a una distancia cercana, le pidieron que se hincara y sin más ni más hicieron los preparativos encaminados a decapitarlo. Viendo que su hora había venido les pidió que tomaran en cuenta una petición última. Cuando le preguntaron qué era lo que quería decir, les pidió le dieran el privilegio de orar y cantar un himno antes de morir. Habiéndosele concedido principió a orar con tal fervor y agonía de alma que el Espíritu Santo principió a obrar. Al terminar de orar cantó dos estrofas de un himno y después, enfrentándose a sus ejecutores les dijo: "Mi obra ha terminado, estoy dispuesto a morir." En ese mismo momento un hombre anciano llegó corriendo y se arrodilló a su lado en una posición tal que obstruía la obra del ejecutor, al mismo tiempo que el hombre repetía: "Si quieren ustedes matar a este hombre, mátenme a mí también. Si ha de morir, yo quiero morir también."

Este acto, sembró momentáneamente el desorden en las filas de los salteadores de manera que nadie sabía cómo decidir la cuestión. Uno de los ladrones demandó diciendo: "Dinos, ¿eres realmente un predicador?" El predicador repitió lo que muchas veces antes había dicho: "Soy el predicador en la iglesia." Cuando le preguntaron si conocía a toda la gente que estaba allí, él dijo que sí. Le pidieron que repitiera todos sus nombres y que los escribiera en un pedazo de papel. Esto también lo hizo. Volviendo a la iglesia se leyeron los nombres que habían sido escritos, pidiendo que a cada persona que escuchara su nombre saliera del edificio. El predicador había escrito 50 nombres y cuando el último nombre había sido llamado la iglesia quedó vacía.

Los ladrones se dieron cuenta inmediatamente que el predicador estaba diciendo la verdad, y después de unas cuantas preguntas más, dejaron en libertad a todo el grupo diciéndoles que podían seguir con su reunión y que los dispensaran. Los salteadores pensaron que habían sorprendido a un grupo de guerrillas en la iglesia. Cuando supieron la verdad les dijeron que no tenían el deseo de molestar a los cristianos.

El siguiente día los ladrones mandaron la mitad de un puerco a la iglesia con un saludo especial. Esto lo rehusaron los cristianos y explicaron que existiendo la probabilidad de haber sido el regalo producto de un robo preferían no aceptarlo. Los ladrones se sorprendieron y dijeron: "¿Qué gente tan curiosa? Es difícil encontrar muchos de ellos." El que dirigía la banda les pidió que oraron por él cuando tuvieran su próxima reunión.

Calidoscopio

Por el Rdo. J. R. Lebrón-Velázquez

El Obispo William Culbertson ha sido nombrado presidente interino del Instituto Bíblico Moody, de Chicago, con motivo del inesperado fallecimiento del presidente en propiedad, doctor Will Houghton.

El nuevo presidente es obispo de la Iglesia Reformada Episcopal, un cuerpo constituido por cerca de 35,000 miembros, con sede en Filadelfia. Esta denominación es el resultado de una escisión habida hace algunos años en el seno de la Iglesia Protestante Episcopal.

—oOo—

El Reverendo J. F. C. Méndez, sacerdote católico romano, ha iniciado un movimiento separatista en Venezuela, que se denomina Iglesia Apostólica Venezolana. Un gran número de sacerdotes le ha seguido. El padre Méndez fué consagrado al episcopado por el Obispo Duarte, quien también se retiró de la Iglesia de Roma y estableció la Iglesia Apostólica del Brasil, adoptando el título de Obispo de Río de Janeiro.

—oOo—

Numerosas conversiones de sacerdotes católicos han sido informadas últimamente. El Reverendo Noel Patrick Conlon, de la facultad del Colegio de la Buenaaventura, ha ingresado en el ministerio de la Iglesia Protestante Episcopal, en Estados Unidos. El Reverendo Allan A. Hughes fué ordenado como ministro Bautista en San Diego, California. Los Reverendos Andrés Sommesse y Juan Zerhusen han abrazado la fe luterana y están activos en el pastorado de dicha denominación. El Obispo G. O. Celis, de México, fué ordenado recientemente al ministerio Bautista, en Phoenix, Arizona. El sacerdote mexicano José Vega, se ha unido a la Misión Episcopal, en la Ciudad de México.

—oOo—

La Asociación Nacional de Escuelas Bíblicas, una filial de la Asociación Nacional de Evangélicos, inició un nuevo sistema uniforme de lecciones de escuela dominical, a principios de año. Los representantes de la Asociación alegan que el Concilio Internacional de Educación Religiosa está dominado por teólogos modernistas y liberales. Por otra parte, el doctor D. Shelby Corlett, director de *The Herald of Holiness*, órgano oficial en inglés de la Iglesia del Nazareno, ha declarado que es equivocada la presunción de que las lecciones del Concilio lleven el sello modernista. El doctor Corlett ha manifestado que no mas del diez por ciento de los miembros del Concilio tienen ideas heterodoxas y que dicho grupo no influencia en la preparación del currículo de escuela dominical.

La otra institución que también publica un sistema

uniforme de lecciones es el Concilio Americano de Iglesias Cristianas, un grupo de cooperación interdenominacional relativamente pequeño, cuyo empeño primordial es combatir al Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en América, según reza su misma constitución.

—oOo—

Los Luteranos de Baltimore, en el estado de Maryland, están formulando planes para la erección de un hospital para crónicos, a un costo de \$1,000,000. El señor William Smith, un hombre de negocios, retirado, ha regalado cincuenta acres de tierra y \$50,000, con este propósito.

—oOo—

El Comité de Evangelismo de la Iglesia Congregacionalista-Cristiana de Chicago, sometió un cuestionario a los ministros de dicha denominación. La respuesta a las preguntas produjo el siguiente resultado: Dos pastores no creen en el ministerio terrenal de Cristo; 12 consideran la crucifixión como "un noble ejemplo," y 23 consideran la muerte del Señor como la "divina redención del pecador;" 8 negaron la doctrina del pecado original; 7 no creyeron en la doctrina de la resurrección; y sólo 8 de los 50 interrogados, declararon que la Biblia es la única regla de fe.

El informe del Comité de Evangelismo fué publicado por la revista *The Christian Century*. Respondiendo a la crítica que el resultado de la encuesta ha traído, el doctor Albert W. Palmer, líder de la Iglesia Congregacionalista-Cristiana y presidente del Seminario de Chicago, ha dicho que las contestaciones de los ministros de su denominación reflejan el "amplio espíritu de tolerancia que prevalece entre nosotros."

—oOo—

El Generalísimo Chiang Kai-shek y su esposa, han donado una propiedad consistente en 20 edificios, a la Iglesia Metodista de China, para establecer un orfanatorio para las víctimas de la guerra. También han regalado cerca de \$60,000 para el sostenimiento del proyecto.

Los esposos Chiang son miembros de la Iglesia Metodista de China, de la cual es obispo el doctor W. Y. Chen.

—oOo—

La Junta de Publicaciones de la Iglesia Metodista ha anunciado que el total de sus entradas durante este año ha alcanzado la cantidad de \$10,000,000. De las ganancias habidas se separaron \$400,000 para el fondo de ministros pensionados.